

¿Smartphone o Bloodphone?

Isabel Martínez Santiago

Sara Cárdena Calderón

La República Democrática del Congo es un país del continente africano situado en la región de los Grandes Lagos.

Es uno de los países más pobres del mundo, con un PIB per cápita en el año 2015 de 456 dólares por habitante. Atendiendo al Índice de Desarrollo Humano, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la República Democrática del Congo también se sitúa como uno de los países menos desarrollados, ocupando el puesto 176 de un total de 188.



Sin embargo, la RDC es una nación con una riqueza natural inmensa, posee una gran cantidad y variedad de minerales, tales como oro, cobre, níquel, estaño y el tan codiciado coltán.

El coltán es un metal raro compuesto por dos minerales, la columbita y la tantalita, de los que se extraen niobio y tantalio respectivamente. Este último elemento químico posee unas propiedades singulares, es un superconductor, soporta temperaturas muy elevadas, tiene una alta resistencia a la corrosión e incluso es capaz de almacenar carga eléctrica temporal para liberarla cuando es necesario.

Debido a estas excelentes características, el coltán es fundamental, por no decir imprescindible, para el desarrollo de las nuevas tecnologías: telefonía móvil, ordenadores, GPS, tablets, videojuegos y demás aparatos electrónicos con los que estamos familiarizados. Su aplicación no queda restringida a esta industria, sino que va más allá, el coltán también se emplea en la industria aeroespacial y en la tecnología médica para la fabricación de instrumentos quirúrgicos así como en implantes.

La República Democrática del Congo posee el 80% de las reservas mundiales de coltán, principalmente en la región de Kivu, al este del país, y donde se localizan los principales focos de violencia. Este conflicto, consecuencia de las disputas entre los distintos grupos

armados que se quieren hacer con el control de las minas, se ha cobrado la vida de 5 millones de personas, 1 millón de personas se han visto obligadas a abandonar el país y miles de mujeres violadas (la periodista congoleña Caddy Adzuba explica que para desestabilizar a la sociedad se ataca al más fuerte, que en este caso es la mujer, motor de la economía local; sostiene que para destruir el equilibrio, hay que destruirlas a ellas y a sus familias). A ello hay que sumarle los hombres, mujeres y niños que trabajan en condiciones de semi-esclavitud y con escasas medidas de seguridad por tan solo dos euros por 14 horas de trabajo, los graves daños medioambientales y numerosos problemas de salud causados por los gases que se desprenden en las minas y por la exposición a la radiación de otros minerales.

El negocio del coltán no hace más que contribuir a la financiación de dicho conflicto, especialmente por aquellas multinacionales que comercian con el coltán extraído de las minas ilegales, las que son controladas por grupos armados y a los que no les importa el coste humano y las consecuencias que pueda tener la explotación del coltán en las minas. Los beneficios generados por este comercio son empleados por los guerrilleros, quienes ahora trabajan junto al gobierno del país, en la compra de armas. Es así como se alimenta este círculo vicioso.

Actualmente, existe una competencia entre los países occidentales y asiáticos por conseguir este mineral para sus multinacionales especializadas en productos tecnológicos. China, en especial, se ha hecho con gran parte del mercado del coltán en la República Democrática del Congo. Ha firmado un pacto con el gobierno en el que se establece el intercambio de mano de obra procedente de China y materiales de construcción por coltán.

Es interesante saber que no solo existe tantalio en la República Democrática del Congo, también existen otros países productores del mismo, como son Australia o Brasil. Aunque con la diferencia de que en Australia no se comercializa ilegalmente este mineral como sí que se hace en el Congo, por lo que sería más cara su adquisición.

En los últimos años se han adoptado varias medidas con el objetivo de reducir la posibilidad de que se preste apoyo directo o indirecto al conflicto en la República Democrática del Congo.

El 29 de noviembre de 2010 el consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó las Directrices sobre el ejercicio de la debida diligencia para la gestión responsable de las cadenas de suministro de minerales (resolución 1952), que obliga a las empresas a comprobar la legitimidad de los materiales que utilizan.

Ese mismo año, el gobierno de Estados Unidos promulgó la ley Dodd-Frank. De acuerdo con su artículo 1502, las empresas que utilicen cualquiera de los “minerales de conflicto” (oro, estaño, coltán y tungsteno), también conocidos como “minerales de sangre”, deben presentar pruebas de que dichos minerales proceden de minas legalizadas y por tanto, no se está beneficiando a grupos armados. El problema es que comprobar el origen del mineral y la cadena de suministro es difícil y demasiado caro, tal y como han admitido ciertas empresas.

La OCDE publicó en 2013 la Guía para la Diligencia Debida de “minerales de conflicto”.

Otra medida que se tomó en este caso en España, desde la Red de Entidades para la R. D. del Congo -una coalición de organizaciones no gubernamentales y centros de investigación- se lanzó la campaña "No con mi móvil" para exigir a los fabricantes que se comprometieran a no usar coltán de origen ilegal.

Además la organización Entreculturas y la Cruz Roja Española promovieron en el año 2004 la campaña nacional "Dona tu móvil", para animar a la población de la entrega de aparatos viejos para reutilizarlos o reciclar sus componentes.

Además de la imposición legal, también está en el ánimo de las empresas contribuir a mejorar la situación del país centroafricano. En 2012, la organización The Enough Project clasificó a las compañías electrónicas más grandes en función de sus esfuerzos por usar e invertir en minerales libres de conflicto. En los primeros puestos del ranking se sitúan Intel (60%), HP (54%), SanDisk (48%) y Phillips (48%); en el lado contrario, es decir, aquellas empresas que apenas trabajan para comprobar la trazabilidad de los minerales que utilizan, se sitúan Nintendo (0%), HTC (4%) o Canon (8%).

Un ejemplo de que más vale voluntad de cambio que imposición, lo tenemos en la start-up Fairphone (teléfono justo en español), localizada en los Países Bajos y fundada por Bas Van Abel y el ingeniero español Miquel Ballester.

Esta empresa ha luchado para crear cadenas de suministro transparentes. Finalmente, tras un arduo trabajo, pues tuvieron que hablar con cada uno de sus 80 proveedores, la empresa

anunciaba orgullosa en junio de 2016 que habían sido capaces de obtener los cuatro “minerales de sangre” de zonas libres de conflicto.

Esta start-up lanzó en el año 2013 el primer móvil ético del mercado, fabricado con estaño y tantalio y el pasado año puso a la venta su segundo modelo.

A pesar de las medidas que se proponen para paliar el tráfico ilegal del coltán y hacer de ello un comercio justo, la imagen de cientos de personas amontonadas en las tiendas de Apple, por no decir otras marcas de telefonía móvil, en todo el mundo se repite cada año. El lanzamiento de un nuevo iphone es capaz de vender alrededor de 13 millones de unidades en tan solo dos días.

Las empresas tecnológicas se preocupan por contratar a los mejores profesionales para que diseñen sus productos, pero ¿se preocupan por la procedencia los materiales para fabricar los tan deseados smartphones?